



"Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)"

- Eje temático sugerido: ESTADO Y POLITICAS PUBLICAS

- Título del trabajo: Osvaldo Suárez, un deportista peronista.

- Nombre y pertenencia institucional del o los autores (máximo dos): Iván Pablo Orbuch

Profesor de Historia de Enseñanza Media y Superior – Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. En la actualidad cursando la Maestría de Ciencias Sociales con Orientación en Educación en FLACSO. Profesor de Historia Social y Política de la Educación Argentina en el Terciario del Normal N° 7 y Normal N° 11. Integrante del Centro de Estudio del Deporte, perteneciente a la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de General San Martín, dirigido por el Dr. Julio Frydenberg.

- Dirección electrónica: ivan_pabloo@hotmail.com

Osvaldo Suárez, un deportista peronista.

Resumen: A través del estudio de una historia de vida, pueden detectarse numerosas cuestiones relacionadas al contexto social, cultural, político y simbólico en el que transcurre la misma. En efecto, un rastreo, mediante una entrevista con uno de los atletas más relevantes de nuestra historia como lo fue Osvaldo Suárez, nos brinda una gran oportunidad para entender como el deporte fue parte de una política planificada desde el Estado, cuyo abordaje no sólo debe pensarse en términos de logros deportivos, sino de mejora del nivel de la salud de la población en general. La política preventiva en el área de salud, llevada adelante por Ramón Carrillo, encontró en la práctica masiva del deporte un aliado para detectar enfermedades que se creían superadas, y que eran indicativas del absoluto abandono en el que se encontraban los sectores populares. Complementario a lo mencionado, el deporte en general, empezó a ser pensado como un terreno en el cual podían planificarse numerosas políticas destinadas a su crecimiento y popularización. El ejemplo de Osvaldo Suárez, es demostrativo de lo mencionado, puesto que la movilidad social ascendente



propiciada por el peronismo pudo verse realizada en la vida cotidiana. El propósito de este trabajo es demostrar, a través del estudio de una historia de vida, la existencia de numerosas medidas e inversiones en beneficio del deporte. El desmantelamiento de la política deportiva propiciada por el peronismo con posterioridad a su caída, es una arista más del desprecio por los sectores populares y su cultura en todas sus formas.

Oswaldo Suárez, un deportista peronista.

Introducción:

La información concreta sobre acontecimientos decisivos en la vida de una persona, datos centrales que conforman el corpus a través del cual el investigador realiza su labor, encuentra su origen en una serie de conversaciones con el entrevistado. Podemos afirmar que “la entrevista es una narrativa, es decir, un relato de historias diversas que refuerzan un orden de la vida, del pensamiento, de las posiciones sociales, las pertenencias y las pertinencias” (Arfuch, 1995: 89). En efecto, de nuestros diálogos con Oswaldo Suárez encontramos un material valioso que nos sirve para adentrarnos en un territorio, que creemos, no ha sido aún lo suficientemente valorado y explorado en nuestras Ciencias Sociales, como lo es el deporte. En este caso ligado a la política social del denominado peronismo clásico. A su vez, el análisis de una historia de vida nos proporciona un sugerente marco para adentrarnos en diversas problemáticas y temas sociales en un contexto histórico determinado.

“No debemos olvidar, por otro lado, que lo que recogemos cuando realizamos un relato de vida son las interpretaciones del entrevistado sobre los hechos de los cuales ha formado parte, que se elaboran a partir del presente de la persona, de sus deseos, proyectos y perspectivas en el momento en que se realiza la entrevista”(Vasilachis de Gialdino, 175: 2006).

La forma dialógica distingue al relato de vida, que no se desarrolla de manera lineal y cronológica, sino que está lleno de idas y vueltas, dando espacio a los olvidos y a los recuerdos. En este caso, mediante las memorias del atleta podremos ir hilvanando su carrera con lo acaecido en términos más generales con la juventud y los sectores populares en Argentina entre 1946 y 1955, lapso en el cual la misma tuvo una centralidad inédita hasta entonces para el proyecto político que se estaba gestando.



La historia de vida de Osvaldo Suárez

Proveniente de una familia de trabajadores, su infancia transcurrió en la localidad de Wilde, en el sur del Gran Buenos Aires. Su padre era dueño de una lavandería, no como las que conocemos hoy, sino un establecimiento dedicado a lavar y recuperar trapos. Desde chico asimiló el concepto de trabajo y sacrificio personal ya que ayudaba a su padre descargando estibas para proveer al negocio de la materia prima esencial para su funcionamiento. Esa ardua labor de carga y descarga contribuyó de manera decisiva para forjar un cuerpo torneado y atlético. El caso de Osvaldo Suárez fue uno de los tantos ejemplos de movilidad social ascendente, característica distintiva del peronismo. Su comienzo en la actividad deportiva en la cual se destacó, fue de manera azarosa, tal cual él generosamente lo cuenta.

“Comencé por casualidad. Un club de barrio al que yo concurría, en la calle Onzari al 200, Indio Fotball Club, como la mayoría de los clubes en las fechas patria organizaban competencias de todo tipo: ciclismo, atletismo, palo enjabonado. El club hizo una carrera de 8 kilometros en las calles Onzari, Belgrano, Crisólogo Larralde y Boulevard de los Italianos y mis amigos me decían, corre vos que corrés tanto. Esto era en el año 1948 y yo les decía que me daba vergüenza correr por la calle. La cuestión es que me entusiasmaron y corrí. Yo no sabía cómo correr y ellos me dijeron que salga despacio y que empiece a apurar en la segunda vuelta. En la primera vuelta pasé anteúltimo y comencé a apurar y terminé segundo, ganando mi primer copa como corredor.”

Este será un momento clave de su vida, ya que se da cuenta que puede más, que si hubiera apretado el acelerador antes podría haber quedado primero y pide la revancha, esta vez de 12 kilómetros. Estar tan cerca del logro lo incentiva, como lo hará a lo largo de su carrera, a entrenar duramente en pos de su ahora descubierto objetivo, triunfar en el atletismo.

“Después hicimos la revancha con el que salió primero. Era un match de 1 contra 1 y eran 3 vueltas por las calles de Wilde. Ese día estaba todo el pueblo en la calle y le gané faltando unos 500 metros. A partir de ahí me entusiasme y me llevaron a correr a un club de la zona, el Esperanza de Sarandí y un año después pase a Independiente”



Ese pasaje de los austeros clubes barriales a llegar a representar al Club Atlético Independiente, funciona como una analogía del crecimiento social al cual podía aspirarse en la época peronista. El renombrado Alejandro Stirling, entrenador de Zabala y de Reinaldo Gorno le ofrece sumarse a sus filas con una oferta difícil de desechar, propuesta que no sólo incluye ser conducido por el entrenador más importante del momento, sino un tentador viaje a Europa, Suárez se lo plantea a su conductor Gumersindo González quien lo alienta a no perderse semejante oportunidad.

La figura de Reinaldo Gorno, fue clave para dicho ofrecimiento, destacado atleta de la época, también vecino del sur del Gran Buenos Aires y peronista, pero, ¿es que un trabajador o alguien proveniente de los sectores populares, podía tener otra filiación política? En una parábola de la historia, el auge en la carrera deportiva de Suárez que arranca en el año 1953, coincide con el eclipse del peronismo. Ese año el deportista logra su primer Campeonato Sudamericano y meses después en ocasión de un match entre nuestro país e Italia conoce a Juan Domingo Perón.

“El match estaba empatado y el que ganaba esta última competición se quedaba con el triunfo. En la tribuna estaban el embajador de Italia y Perón, los dos gritaban como locos porque el final era cabeza a cabeza. Finalmente gané la competencia, saludo a ambos y Perón me dice mientras me palmeaba: ¡Bien pibe, bien! Ese fue mi primer encuentro con Perón”

Un par de años después lo vuelve a ver.

“El segundo encuentro fue en ocasión de los Juegos Panamericanos que se hicieron en México en 1955, meses antes de la Revolución¹. Perón nos citó a todos los deportistas que íbamos a representar al país para darnos la despedida. Cuando se acerca a mí, me reconoce y me saluda. “¿Cómo está pibe?”. Perón había hecho muchos deportes, como buen montañés nos dijo: Les voy a dar un consejo: Ustedes van con mucho tiempo de anticipación, los primeros días no entrenen, aclimátense, después empiezan a entrenar despacio de manera gradual, sino van a notar que les van a explotar los oídos”.

“Yo descansé un día y me aburrí, yo era así, no podía quedarme quieto. Me puse a entrenar y para que... me dolían como loco los oídos y ahí me acordé de Perón. Fui al médico y me dijo ¿Porqué no escuchaste al General que dijo que había que descansar?”

¹ Se refiere a la autodenominada “Revolución Libertadora” que puso fin al gobierno de Perón.



La preparación para ir a los Segundos Panamericanos fue óptima. “A México viajamos un mes antes, teníamos de todo, había comida de primera, carne argentina y cocineros argentinos” Esta descripción se asemeja a la aportada por Noemí Simonetto, en oportunidad de viaje a Londres para los Juegos Olímpicos de 1948, con lo cual parece ser una costumbre de aquellos tiempos, que los deportistas tengan todo resuelto para que sólo se ocupen de hacer lo suyo del mejor modo posible.

“Perón mandaba los alimentos para la delegación en el mismo barco en que viajábamos. Las camareras inglesas se asombraban al ver los sándwiches, helados y cafés con leche que nos servíamos. Recién terminaba la guerra y los ingleses vivían castigados por el hambre y nosotros, los argentinos, llegábamos del país de la abundancia” (Morelli, 1990: 25)

En aquella reunión previa a la partida de la delegación para disputar los Panamericanos en México, Perón les otorgó a los deportistas una medalla de oro. “Esa medalla la guardé con cariño. Es mi medalla más querida”

“Sin dudas una cantidad de advenedizos tratará de destruir las organizaciones existentes, con grave perjuicio para el deporte argentino. Igualmente han intervenido las organizaciones estudiantiles que con tanto cariño levantamos nosotros. En 1955 termina una etapa brillante del deporte argentino con muchas realizaciones en el orden internacional, una nueva conciencia en materia de actividades físicas y una infraestructura que hace posible la participación masiva del pueblo en el deporte” (Pavón Pereyra, 1973: 32)

Las palabras de Perón fueron premonitorias de lo que ocurriría después, ya que su caída significó un golpe brusco para el deporte. En ese sentido la trayectoria deportiva posterior de Suárez es un claro ejemplo de esta advertencia realizada con gran perspicacia por el tres veces Presidente de la Argentina.

“Cuando se da la Revolución y cae Perón eso nos agarra en Europa, estábamos en Austria. Nos mandan un telegrama para que volvamos. A los dos días me llaman del Ejército, Branvilla se llamaba el tipo. Me dice: acá figura como desertor. Antes del golpe, yo sabía que me tocaba la conscripción y hablé con Valenzuela, él llama al Ministerio del Ejército y me eximen para que vaya a competir a Europa. El tipo me dice que la eximición nunca estuvo firmada y eso me complicó. Yo que sabía que iba a haber una Revolución”



La incredulidad respecto del final del peronismo se puede verificar en estos últimos dichos.

“Después me citan de la Comisión Investigadora de Irregularidades Deportivas N° 49². Antes de ir un abogado amigo me alertó sobre que me querían joder porque yo era una figura que se destacó bajo el peronismo y me dijo que no deje espacios en blancos porque me podían poner cualquier cosa. Me recibe un Teniente Coronel que me mira despectivamente

- *Vos fuiste a México acomodado.*
- *No señor.*
- *Fuiste acomodado*
- *¿Usted cree que los norteamericanos, los canadienses, los mexicanos, los brasileros van a ir para atrás? Si cree eso no sólo no sabe nada del deporte sino de la vida*
- *Claro...eran todos angelitos los peronachos”. (¿Habrá surgido acá el mote despectivo?)*

Acto seguido le pregunta si trajo algún vehículo del exterior³

- *No señor, mi deporte es amateur, me sancionan si recibo regalos*
- *¿Qué religión practicas?*

“Como tres horas me tuvo” recuerda Osvaldo 55 años después de tan brutal episodio

“Después de ahí me suspendieron un año y medio. Eso sí, me entrené más que nunca, tenía que demostrarles que estaban equivocados”

“En el año 1962 en un Iberoamericano disputado en España, me encuentro con Perón por tercera vez, en este caso en una audiencia privada”

Fue el encuentro más importante. En el Consulado me cruzo de casualidad con unos médicos que habían ido a un congreso de cardiología, eran 4 o 5 médicos y me preguntan:

-¿Suárez usted es peronista?

- Sí, la verdad que sí él hizo mucho por el deporte.

² A la caída de Perón se armaron numerosas comisiones investigadoras. La deportiva estaba a cargo del Coronel Alejandro Ojeda.

³ Perón como premio a diversos destacados deportistas otorgó numerosos permisos para traer vehículos importados.



El peronismo estaba prohibido y la adhesión a sus principios debía ser justificada.

- *Nosotros también somos peronistas, mire si alguna vez quiere verlo al general vaya a ver a este señor.*

Inmediatamente fuimos con Héctor González, que era declatonista y había ido a los Juegos.

- *Mirá “gallego” vamos a ver a un tipo que nos va a dar una audiencia con el general.*

El tipo nos dice que las audiencias eran de acá a cuatro meses – lo que demostraba la injerencia de Perón en la política nacional-

Entonces Héctor les dice:

-*¿Usted sabe quién es él?*

Es el mejor atleta de América, y ahora de Iberoamérica, acaba de ganar 5000 y 10000 metros.

-*Ah, discúlpeme, no sabía, déjeme ver. Entonces sí, mañana mismo tienen una audiencia.*

Yo le agradezco y le digo: Sabe que pasa yo le quiero dar una medalla al General para agradecerle todo lo que hizo por el deporte argentino.

Nos recibe al otro día, me acuerdo que el “gallego” lo miraba como enamorado y le decía:

-*“Que bien que está mi General, Que bien que está, que bien que lo veo, no pensaba que estaba tan bien”. ¿Le puedo hacer una pregunta?*

-*Si, hijo contestó el General*

-*¿Usted se tiñe el cabello?*

Oswaldo Suárez no puede contener la risa cuando relata lo sucedido en ese pasaje de la charla con su admirado Perón.

-*No hijo, los que dicen eso son de la contra. Los argentinos somos gente bien alimentada, somos gente fuerte, es todo natural esto.*



Yo me quería morir, estábamos con el General y le preguntaba eso...

Cuando salimos le dije que era un loco de miércoles, que no podía preguntarle eso.

En un momento le digo al General que tengo un regalo. Eran las dos medallas que gané en los Juegos Iberoamericanos

-No Suárez, le agradezco mucho.

-Déjeme General. Esto es por todo lo que usted hizo por el deporte, es poco pero es un regalo que quiero darle. Quiero que la tenga como un recuerdo de un deportista agradecido.

-No hijo, no te la puedo aceptar. Esto es tu esfuerzo, tu sudor, quien sabe cuántos miles de kilómetros habrás corrido para entrenarte para esta competencia. La competencia en sí, es el entrenamiento que uno hace, el sacrificio que uno le pone. ¿Sabe cuántas veces tuve que escalar para lograr alguna meta?

Finalmente las medallas no fueron aceptadas por Perón.

“Me acuerdo que ese día hablamos de todo, él estaba mucho más al tanto de la situación que nosotros, estaba Isabelita también, nos cebó mate. Hacía como 45 minutos que estábamos ahí, y en una de esas yo miro el reloj. El General me ve y me pregunta:

-Suárez ¿usted tenía algún compromiso?

-Mire General, le voy a decir la verdad. Yo no pude decir que iba a verlo a usted porque iba a tener problemas, yo soy hincha suyo a muerte, pero eso no lo podía decir porque usted sabe como es el tema

-Te comprendo

-Ahora a las cinco de la tarde sale la delegación para Barcelona, había un torneo importante y me querían llevar con ellos. Yo les tuve que mentir, les dije que venía a ver unas maquinarias para el negocio de mi padre, para ver si le puedo llevar, para que el progresara en la Argentina, pero que iba a ir a Barcelona a la noche o mañana.



-¿Y a qué hora salía la delegación?

- A las cinco. En ese momento eran cinco menos veinte

-Pero llegan ¿eh?

-No, mi General quédese tranquilo.

-Juanito, tenés que llevar a los muchachos.

Para que le habré dicho, en ese instante se larga a llover con todo, y con el chofer íbamos a 150 km por hora.

-Si no llegamos no hay problema

-No, no. El General me dijo que tenían que llegar.

Al final, llegamos justo, pero, la verdad, íbamos muy asustados, porque el tipo volaba.

Pero ese día fue inolvidable, el General me preguntó cómo me estaban tratando, y yo le contesté que mal, porque al deporte no le daban pelota, porque el deporte es un enemigo más de ellos parece. Claro, como Perón apoyó al deporte, la contra es jorobar al deportista. Y nos jodieron a todos, a mi me sacaron la chance de ser campeón olímpico. Yo estaba haciendo dos horas veintitrés minutos, el que gana las olimpiadas hace dos horas veinticinco. Lo increíble es que antes de la prohibición competí en los Sudamericanos donde obtuve tres títulos en cinco mil, diez mil y media maratón, pero cuatro días antes el Comité Olímpico me suspende y me impide ir a los Juegos de Australia.”

Estas idas y vueltas, que incluyeron permisos y prohibiciones para competir demuestra a las claras, las disensiones internas que atravesaron a la denominada “Revolución Libertadora”, y su política dirigida a poner un alto en las trayectorias deportivas de algunas glorias de esos tiempos. Las competencias antes de los Juegos Olímpicos, así como su posterior suspensión se inscriben en una postura errática que tenían como objetivo desarmar el andamiaje creado por el peronismo en torno a las políticas sociales en general, y al deporte en particular. Esta estructura se encontraba relacionada de modo directo con las políticas de reparación social efectuadas desde el Ministerio de Salud, a cargo de Carrillo. La cantidad de chequeos médicos con la finalidad de prevenir las típicas



enfermedades existentes en nuestro país, ligadas fuertemente a la pobreza y al abandono de un Estado que nunca se preocupó hasta entonces por sus ciudadanos más humildes, realizados en los distintos tipos de torneos organizados por aquellos años, habla a las claras de una estrecha ligazón entre las políticas implementadas desde el área liderada por Ramón Carrillo y la multiplicidad de acciones encaradas en beneficio y fomento del deporte.

Por eso no debe extrañar que:

“Una de las primeras medidas adoptadas por la autodenominada “Revolución Libertadora”, que derrocó al General Perón en septiembre de 1955 e intentó erradicar todo vestigio del régimen depuesto consistió en una “desperonización del deporte. Ello se expresó en el boicoteo a alguno de los deportistas más destacados del país, identificados con la “tiranía”, y la intervención de la Asociación del Fútbol Argentino y del Comité Olímpico Argentino, junto a otros organismos”(Rein, 1998: 67)

Osvaldo Suárez fue una de esas figuras, sin embargo a más de cincuenta años de aquel episodio, hoy nadie se acuerda del nombre de la persona encargada de ponerle un freno a las aspiraciones deportivas de aquel brillante atleta, acostumbrado a los duros entrenamientos, y al trabajo constante en pos de la obtención de logros y nuevos récords, y todas aquellas personas vinculadas de una u otra manera a la historia del deporte en nuestro país sabemos quien fue Suárez. Su caso fue una perfecta síntesis de lo que se vivía en la Argentina de Juan Domingo Perón donde el esfuerzo y el sacrificio personal eran recompensados con una sustancial mejora en las condiciones de vida y un reconocimiento permanente.

Consideraciones finales

El deporte en el contexto de la llegada del peronismo al poder, entre los años 1946 y 1955, fue destinatario de una política definida. Política que antes había sido virtualmente inexistente, puesto que el mismo no figuraba como espacio a ser tenido en cuenta por parte de ninguna figura del ámbito político. Como cuenta el mismo Perón, las insalubres condiciones de trabajo también cumplieron su rol en esta cuestión. Era claro, que en el contexto en el que se desarrollaban las relaciones laborales



en el proceso previo a la llegada del peronismo al poder, no existía lugar para el ocio. Los trabajos corrientes llevaban largas y extenuantes jornadas, con lo cual el esparcimiento era visto, en la mayoría de los casos, como una utopía.

La mejora en las condiciones laborales, la delimitación clara del horario de entrada y salida, antes ligada al humor del patrón de turno, las vacaciones pagas, hicieron posible que apareciera el tiempo libre, cuestión inexistente e impensada con anterioridad. Por eso, en el entrecruzamiento de reivindicaciones laborales satisfechas y su consiguiente traducción en una mejora en la calidad de vida, hay que buscar una sensible ampliación del tiempo libre del grueso de la población.

El propio Perón lo explica:

“Había que desarrollar el espíritu deportivo en la gente, ese era el problema que se me presentó cuando me hice cargo del gobierno. En la población rural el deporte era una cosa insignificante. Claro, yo no lo llamo deporte cuando los chicos se reúnen en un potrero a pegarle a una pelota y sobre todo si esta es de trapo. No considero deporte a eso, aunque claro está es el nacimiento de todo, pero el nacimiento no siempre es vida. Porque ese hombre que jugó de pibe en el potrero y que cuando tuvo 12 o 13 años el padre lo mandaba a la fábrica, donde trabajaba en malas condiciones de vida, con un trabajo así ya no podía practicar deporte. En cuanto a los obreros, muy pocos deportes podían practicar, ya que el que trabajaba 10 horas en la fábrica y después va a hacer una changuita, porque lo de la fábrica no le alcanza, no va a ir a levantar pesas en los ratos desocupados. Es una cosa natural, porque para que el deporte florezca lo primero que hay que hacer es dar la posibilidad que el pueblo tenga sus momentos en los cuales pueda dedicarse al deporte y a la vida sana” (Perón, 1954: 15)

Este fue el segmento social que empezó a practicar deportes con mayor asiduidad. Este sector, incorporado recientemente a la vida urbana, como consecuencia de la industrialización por sustitución de importaciones, que ponía fin al modelo agroexportador precedente y que requería de numerosos trabajadores para desarrollar sus labores en las nuevas industrias, también será el destinatario de una política ligada al mejoramiento de su salud. Es que los torneos que empezarán a desarrollarse durante esos años, que no sólo tenían como destinatarios a los más chicos, serían usados como un lugar en el que los participantes realizarían exámenes médicos previos a su participación en los mismos (Plotkin, 1994: 136).



La política preventiva en el área de salud, llevada adelante magistralmente por Ramón Carrillo, encontró en la práctica masiva del deporte, un aliado para detectar enfermedades que se creían superadas, y que eran indicativas del absoluto abandono en el que se encontraban los sectores populares. Complementario a lo mencionado, el deporte en general, empezó a ser pensado como un terreno en el cual podían planificarse numerosas políticas destinadas a su crecimiento y popularización. Son de esta época las mayores gestas deportivas de las que se tengan memoria. El público asistente aumentó de manera exponencial, ligado a su sustancial mejora en la escala social.

La realización de dos eventos trascendentales como el Mundial de Básquet en 1950 y los Juegos Panamericanos en el año siguiente, en ambos casos siendo las primeras competiciones de sendos torneos, dieron al peronismo la oportunidad de tener una magnífica vidriera en la cual poder exponer los numerosos progresos concretados esos años. La actuación de los representativos nacionales no defraudó y estuvo a la altura de las circunstancias. En el torneo de Básquet se logró una trascendental victoria ante el combinado de Estados Unidos, que si bien no era su mejor formación, era un rival de magnitud y se obtuvo el título mundial. Mientras que en los Juegos Panamericanos se hizo lo propio alzándose nuestro país con el primer lugar en el podio. Durante años, ambos resultados fueron minimizados por la condición de locales de nuestros deportistas, pero lo cierto es que dichos rendimientos no pudieron ser alcanzados con posterioridad, lo que otorga una relevancia mayor a dichas conquistas.

El ejemplo de Osvaldo Suárez, es otro modelo en el que la movilidad social ascendente propiciada por el peronismo pudo verse en la vida cotidiana, en este caso en la carrera de un destacado atleta de la época. Vale la pena aclarar que su situación no fue excepcional, hubo numerosos deportistas que se vieron representados en el peronismo, porque su historia de vida así lo reflejaba. En el caso de Mary Terán de Weiss, su doble papel de funcionaria y deportista le iba a costar muy caro en el futuro. Su lucha por popularizar el tenis estaba en consonancia con la mayor democratización observada en todos los niveles de la sociedad.

Ambos sufrieron frustraciones y persecuciones a la caída del peronismo, no fueron los únicos, pero sus casos son indicativos del clima de revanchismo fomentado por los jefes de la autodenominada “Revolución Libertadora”.

El propósito de este trabajo fue demostrar, a través del estudio de un caso, la existencia de numerosas medidas e inversiones en beneficio del deporte. Cuestiones que estuvieron ligadas a un mejoramiento en las condiciones de vida de la población, tanto en el plano laboral, como en el de la salud. El



desmantelamiento de la política deportiva propiciada por el peronismo con posterioridad a su caída, es una arista más del desprecio por los sectores populares y su cultura en todas sus formas.

Bibliografía:

Arfuch, Leonor, *La entrevista, una invención dialógica*, Paidós, Barcelona, 1995.

Raanan Rein, *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943-1955*, Editorial de la Universidad de Belgrano, Buenos Aires 1998.

Morelli, Liliana, *Mujeres deportistas*, Planeta, Buenos Aires, 1990

Pavón Pereyra, Enrique, *Perón: el hombre del destino*, Abril, Buenos Aires, 1973

Perón, Juan Domingo, *Tenemos un pueblo bueno y capaz para el deporte*, Presidencia de la Nación. Secretaría de Prensa y Difusión, Buenos Aires, 1954.

Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Ariel, Buenos Aires, 1994.

Vasilachis de Gialdino (coord.) *Gedisa*, Barcelona, 2006.